

MI AVENTURA, UNA HISTORIA PARA LEER

TECNOACADEMIA TÚQUERRES, LÍNEA DE BIOTECNOLOGÍA, CENTRO SUR COLOMBIANO DE LOGÍSTICA INTERNACIONAL, REGIONAL NARIÑO



Y allí estaba yo, más cerca del cielo que de la misma tierra, pensando en lo maravilloso que estaba por venir. ¿Te gustaría conocer mi aventura?, entonces te invito a seguir leyendo mi gran escrito, no sin antes darte a conocer quién soy y de dónde vengo.

Juan Diego es un niño soñador, inteligente, risueño, muy expresivo y con muchas aspiraciones que, como todos los niños de esa edad tienen; nació en el municipio de Túquerres, Nariño; un lugar con clima frío, temperatura que oscila entre 6-11 °C, grandes paisajes y gente trabajadora.

En lo que se refiere a mi paso por Tecnoacademia, todo inició el día que, estudiando en el colegio, nos llegó una invitación para ser aprendices de Tecnoacademia Túquerres y que por sugerencia de mi mamá la acepté, ¡eso sí! a regañadientes, además, porque quería ocupar el tiempo libre para conocer y experimentar algo nuevo.

Después de matricularme, llegó el gran día de conocerla; de camino a las instalaciones mis perspectivas iban cambiando, ¿por qué?, te preguntarás.

El camino para llegar era destapado lleno de polvo, los barrios circundantes se tornaban un poco peligrosos, bueno, al menos eso escuchaba decir; continuaba caminando de la mano de mi mamá y eso me hacía sentir seguro, creo que a todos nos hace sentir seguros cuando nos coge fuerte la mano nuestra madre; nos acercábamos y por la calle mirábamos niños felices, pájaros cantando, perros jugando entre manadas y lo bonito de la naturaleza, ahí comprendí el viejo refrán: “las apariencias engañan”; ya ingresando

a las instalaciones, me emocioné aún más al mirar una gran esfera, era el gran Domo de Tecnoacademia, creí estar en el universo o en la luna tal vez, eso me animó mucho a seguir o empezar con algo que me llevaría a experimentar algo muy significativo para mi vida.

Y así fue, no me equivoqué, estando en la Tecnoacademia tuve la oportunidad de aprender nuevas cosas y compartir aventuras con los nuevos compañeros que conocí en este fantástico lugar, aunque algunos por falta de perseverancia, o tal vez de interés se retiraron, otros se quedaron a mitad de camino y otros como yo, nos motivaba la idea de viajar a otras ciudades o países a exponer nuestros trabajos de investigación, los cuales realizamos junto con nuestros facilitadores de manera responsable y constante.

Respecto a lo comentado anteriormente, me gustaría resaltar que entre las personas que influenciaron de manera positiva y me motivaron para querer hacer grandes cosas en Tecnoacademia fue Juan Miguel, él es un amigo que conocí en el Club Titanes, donde se practica mi deporte favorito: el baloncesto, no sé si por coincidencia o porque Dios me lo puso en el camino para que fuera mi referente y creyera en lo que soy capaz de hacer. Para ilustrar lo expuesto, Juan Miguel es un aprendiz de la Tecnoacademia y tuvo la oportunidad de viajar a París (Francia), “la ciudad luz”, donde todos quisiéramos ir, allá él dejó sus conocimientos y trajo mucho más, sobre todo experiencia y una gran motivación para continuar haciendo grandes cosas.

Continuando con mi aventura, lo mejor estaba por venir, mi facilitador Danilo es alguien

de admirar, práctico y motivador; una persona que te hace familiarizar en un abrir y cerrar de ojos con lo que te gusta; y así fue que, con la ayuda de él, empecé a conocer, aprender y ampliar mis conocimientos.

Y llegó Carolina, ese es el nombre de mi facilitadora, juntos daríamos culmen al proyecto, al esfuerzo o a la aventura si ustedes también así lo quieren llamar, que iniciamos con el profe Danilo; ella hizo que con su gran compromiso, responsabilidad y amor empezáramos a poner en marcha los diferentes experimentos, para tener resultados satisfactorios que pudieran ser expuestos en el congreso científico, ¿se imaginan cómo me sentía? si señores, como un gran científico, tendría la oportunidad de exponer los resultados de nuestra investigación frente a muchas personas, estudiosos de las ciencias, docentes y eso me emocionaba inmensamente.

Sobre el viaje al congreso científico tengo muchas cosas que contarles, iniciaré expresando los sentimientos que corrían por mi cuerpo, era la primera vez que viajaba solo, en avión y sin mis padres, las manos me sudaban, mi corazón se aceleraba; cuando subí al avión me sentía increíble, más aún cuando despegamos de tierra, tenía un vacío en el estómago, pero pronto la calma llegó pues estaba sobre las nubes y miraba como todo se iba haciendo pequeñito de la misma manera como se disminuían mis miedos. En el congreso, entre los expositores fui uno de los más pequeños, pero nuestro proyecto resaltó entre los demás.

Para que te animes aún más, te cuento en resumen de qué trata mi investigación: busca emplear el almidón de papa como fuente de polisacáridos para la generación de biopelículas degradables o bioempaques que sirvan como estrategia innovadora para la conservación de alimentos como frutas y verduras, y poder mantenerlas frescas.

En la culminación del evento nos dieron un certificado de reconocimiento y participación; fue un momento único e imborrable donde mis expectativas se habían cumplido significativamente... Estaba listo para regresar a casa y continuar aprendiendo, aprovechando las enseñanzas de mis profes de la Tecnoacademia Túquerres, ahora de la mano de mi excelente profe Vanessa quién ha guiado este escrito.

Y allí estaba yo, más cerca de la tierra que del mismo cielo, devuelta, dispuesto a compartir mi experiencia con aquellos que algún día vivirán lo maravilloso que yo estoy viviendo. Cuando bajé del avión, salí corriendo a abrazar a mi mamá y le entregué un peluche que compré pensando en ella, no sin antes agradecerles a mis padres por apoyarme tanto, porque sin ellos nada sería posible, a los niños se nos hace más fácil soñar cuando tenemos al lado a nuestros héroes: nuestros padres.

Por último, les comparto una frase que es muy motivante para mí, alguien a quien admiro mucho: “A veces un ganador, es simplemente un soñador que jamás se rindió” —Michael Jordan—. Jamás se rindan por las cosas que quieran lograr, si se equivocan, vuélvanlo a intentar.

***Autor: Juan Diego
Ruano Díaz.
e-mail:
juandiegodiaz316@
gmail.com***